

LA LEY DE LA SELVA.

Sentada en el estrado observa como los *hombres de negro* se hacen con el dominio de la sala. Son abogados de grandes despachos que, con sus maletines de cuero y sus corbatas poco originales, proclaman su poderío y buscan intimidar al contrincante. Pero todo no acaba ahí, los millones y millones de fotocopias que salen de sus carpetas le llevan a imaginarse que el gran despacho al que representan ha talado un bosque entero. Greenpeace debería enterarse de ello, es un delito...

Está nerviosa, no puede controlar ni sus locas ideas, ni el incesante movimiento que realiza su pierna derecha: arriba y abajo, arriba y abajo, una y otra vez.

Con la venia, su señoría.

Todo ha comenzado. Hoy ella es la presa y debe luchar por su vida. Es la ley de la selva, la ley del proceso. Su cliente se remueve nervioso en su silla, le han intimidado, se ha dejado dominar. ¡Está segura! También de que él no termina de comprender que piensa defenderle con uñas y dientes; porque tienen la ley de su lado y, sobre todo, porque sabe que no podría hacer frente a las costas...